

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS



CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

El profesor de la Universidad «María Cristina», de El Escorial, José María López Riocerezo, publica un artículo en la revista *Educadores* analizando los fallos que hay en la formación de nuestras juventudes. Según el autor, el problema de la educación, uno de los que más poderosamente influyen tanto en la prosperidad como en la decadencia de los pueblos, se encuentra hoy con que no ha sabido formar almas moralmente rectas, voluntades vigorosas y caracteres para la vida pública y privada, por haberse apartado del fin supremo de la humanidad, que ha sido subordinado a fines secundarios.

Considera el autor que la educación de la voluntad es la base de una buena educación moral, y a educarla deben encaminarse todos los esfuerzos pedagógicos; a orientarla sin disminuir su vitalidad funcional; a regular las energías del joven cuando se hallan rebosantes de vida; a reanimarlas cuando sean débiles; a moderar su acción cuando puedan excederse, concentrándolas todas en el fin ideal, evitando su dispersión lamentable. Es evidente que la voluntad y el carácter son educables, como queda atestiguado por la propia experiencia, el consentimiento unánime de los hombres y la recta razón, pero cada día es mayor el número de los convencidos de que la enseñanza actual dedica excesivos cuidados al entendimiento de los jóvenes y olvida demasiado la formación del carácter y la fuerza de la voluntad de los mismos. De ahí la triste realidad de que en la sociedad de los hombres formados abundan más cabezas instruidas que temples de acero, de que hay más ciencia que carácter. Tres son las cualidades que manifiestan los hombres de carácter en orden a la acción: la *decisión* para obrar, la *firmeza* en la ejecución y la *perseverancia* hasta el fin. Inculcar estas cualidades a los jóvenes de hoy sería la principal tarea de la labor educativa (1).

En el diario *ABC*, Angel María de Lera ha publicado un artículo en el que también trata de precisar cuáles son las causas de nuestro retraso técnico, científico y, en definitiva, cultural, con respecto a otros países occidentales. Y considera que se debe principalmente a un fallo del espíritu. «Nunca nos cansaremos de repetir—dice—que el porvenir de nuestro pueblo, su riqueza, su desarrollo y su bienestar dependen, en la mayor medida, del cultivo de su potencial de inteligencia. Es el nuestro un país pobremente dotado de elementos materiales, y este déficit no puede ser enjugado más que a fuerza de ingenio.» Y más adelante, a la pregunta de si esta inferioridad nuestra es debida a una connatural pereza, a simple holgazanería, responde: «Ningún pan se ha amasado con tanto sudor y tantas fatigas como el de nuestros pueblos. Ha sido por ignorancia y por falta de incentivos, por carencia de interés y de una filosofía de la voluntad; no nos

engañemos. Porque se nos ha enseñado poco y mal. Porque nuestra inteligencia, más aún que nuestras tierras, ha venido cultivándose, imperturbablemente, con arado romano. El resultado está a la vista y no admite dudas. Y no es fruto de un año, ni de cincuenta, ni siquiera de ciento. Porque quien lo tuvo en su mano no quiso, no supo o no pudo darlo, sin que dependiera de un hombre, sino de un complejo histórico-social... Más que echarle la culpa a este o aquel profesor, a este o aquel de los tantos planes de enseñanza probados, al sistema de oposición o a los métodos memorialistas de los viejos maestros, yo creo que el resultado tangible de nuestra indigencia cultural hay que atribuirlo a causas más profundas, vastas y trascendentes. Pienso que, al igual que el de la creación y distribución de las riquezas materiales, el de la cultura es un problema social en su más auténtico sentido... Hay que crear una conciencia social, muy sensible en torno a este enunciado. Sin duda, los profesores son buenos, buenos los alumnos y hasta los planes y métodos son susceptibles de perfeccionamiento sobre la marcha. Lo que hace falta es provocar un estado de conciencia basado en la prioridad de la enseñanza sobre todas las demás necesidades nacionales... Y que no se nos venga con el viejo truco de la falta de medios. No es tanto cuestión de reservas monetarias como de impulso espiritual» (2).

ENSEÑANZA PRIMARIA

En *Revista*, órgano difusor de la Institución Tere-siana, María José Nieto, comentando los datos recogidos por José María Quintana en una encuesta sobre preocupaciones sociales hecha con un grupo de niños «ricos» barceloneses, y que se publicó en el número de abril-junio de 1963 de la *Revista Calasancia* con el título «La catequesis social del niño rico», considera que son verdaderamente estremecedoras las respuestas anónimas de esos niños y el enfoque que dan a los problemas como indicio de una falta de sentido social y de ideas básicas cristianas.

Al repensar de nuevo las conclusiones de la encuesta, la autora analiza la situación del niño de familia rica que, por serlo, vive aislado, en un ambiente donde todo coopera a su bienestar y condenado al egoísmo, del cual como primer síntoma se manifiesta la falta de gratitud, y, en segundo lugar, su falta de interés por los demás. Es evidente que el niño de clase acomodada necesita una clara y continua formación social que ha de referirse no solamente a la justicia social—presupuesto indispensable—, sino también al precepto de la caridad y del amor. Para conseguirlo hay que andar todavía mucho camino, suprimir muchas diferencias en colegios, materias y material de enseñanza, uniformes..., porque todo ello crea una

(1) JOSÉ MARÍA LÓPEZ RIOCEREZO: *Fallos en la formación de nuestras juventudes*, en «Educadores» (Madrid, septiembre-octubre de 1964).

(2) ANGEL MARÍA DE LERA: *Un fallo del espíritu*, en «ABC» (Madrid, 7-X-1964).

conciencia de clase que deforma la mentalidad de los niños. Y, por supuesto, es necesaria la colaboración y ayuda de la familia, más decisiva quizá en este aspecto que en ningún otro (3).

En el número de septiembre de *Vida Escolar*, la profesora Eulalia Martínez Medrano trata de la pedagogía en la formación del maestro y hace una revisión crítica de los actuales programas de Magisterio, poniendo de relieve sus aspectos más acertados y las dificultades que, por otra parte, se encuentran para aplicarlos dentro de la realidad de las clases. Finalmente, propone una renovación de estudios del Magisterio concebida de tal forma que con ella se consiguieran estas ventajas:

1.º Que cuando el alumno realizase el ingreso tuviera más madurez y también una base cultural más extensa, para no tenerse que preocupar tanto de su formación humana y dedicarse más de lleno a su especialización como maestro.

2.º Al menos un año más de escolaridad, que permitiera formarle mejor pedagógicamente.

3.º Una mayor atención a las prácticas, prescribiendo más días de asistencia a la escuela, lo que permitiría a las Direcciones Anejas poderse mover en su programa con mayor soltura y exigir prácticas en escuelas diversas: rural, unitaria, graduada, párvulos, anormales, etc.

4.º ¿Puede una Escuela del Magisterio funcionar desahogadamente con un solo profesor de pedagogía? Si pensamos bien, es una escuela especial y un solo profesor tiene a su cargo la multitud de asignaturas y matices educativos.

5.º Las materias que un maestro debe conocer pueden agruparse así: a) Pedagogía general y diferencia; Historia de la Educación y de sus Instituciones, con detención de las españolas.

b) Psicología pedagógica y didáctica general y especial.

c) Organización escolar, administración y legislación.

¿Un solo profesor de pedagogía puede desenvolver este trabajo con solo dos años?

No es un disparate pensar en un profesor más de pedagogía; con ello, además de quedar mejor atendido el alumnado, se daría una solución a esas promociones de licenciados en pedagogía, los cuales, a partir de las recientes fusiones de normales, han visto más reducidas aún sus posibilidades de entrar en el escalafón de Escuelas del Magisterio.

6.º Si se dispone de un curso más, de un ingreso con mayor madurez y de una reduplicación de profesorado, se obviarían las dificultades y se lograría nuestro ideal: tener tiempo suficiente y base psicológica apta para formar mejor pedagógicamente a nuestro alumnado (4).

El profesor Miguel Federico Sciacca publica en la *Revista Calasancia* un artículo en el que mediante la definición precisa de *escuela-base* (Escuela para todos) y *Escuela como fundamento* (con finalidad formativa para cada uno) declara que la primera es indispensable pero no suficiente. Según él, la *escuela-base* es el derecho humano universal a la educación y a la instrucción; pero así como esta escuela horizontal, común a todos, nivela a todos los escolares,

sin embargo no es suficiente. Es necesaria la *escuela-fundamento*, es decir, la escuela sinónimo de *educación*. La *escuela-base* ofrece solamente el instrumento o el medio para una posibilidad. El alumno debe educarse a sí mismo por medio de la educación y de la instrucción, medio que en justicia se le debe y se le ha de proporcionar (5).

ENSEÑANZA MEDIA

El catedrático V. E. Hernández Vista cultiva con asiduidad los temas educativos acercándolos al lector de la prensa diaria madrileña. Las páginas del diario *Madrid* han mantenido a lo largo de los meses estivales una sección titulada «Los estudios y la vida», en la que nuestro colaborador ha tratado temas tan interesantes como son el de aconsejar a los padres de muchachos que han acabado el sexto curso de Bachillerato si conviene o no que sus hijos, a pesar de tener el proyecto de cursar el Preuniversitario, hagan la reválida de grado superior. Consejo que se resolvía de este modo: «Nosotros aconsejaríamos a los padres como norma práctica que si la nota media de sus hijos a lo largo de todo el Bachillerato hasta sexto no alcanza un notable alto (siete puntos y medio a ocho), deben exigir que sus hijos sean presentados a la prueba de reválida de grado superior» (6).

Ha estudiado también Hernández Vista el carácter de lotería que en cierto modo tienen los exámenes y las tres *variables* fundamentales que condicionan su resultado: el alumno, el examinador y el tema del examen (7). Y más adelante ha analizado minuciosamente cuáles son los principales factores que influyen en el rendimiento cualitativo y cuantitativo de la enseñanza: el factor profesor y los factores organización y estructura (8). Finalmente, y en conexión con aquellos otros dos artículos, ha abordado el problema del tiempo libre del profesorado, que califica de *ocio laborioso*. Hernández Vista cree que el profesor «debe tener un tiempo libre, y no puede ser considerada su tarea con criterio burocrático o de taller manual, porque así deja de ser profesor y se convierte en burócrata de la clase o en peón docente, y entonces no enseña nada, con lo que su rendimiento baja a cero. Sostener unos equipos eficaces de profesores es aceptar la idea de sostener unos equipos de «doctos ociosos», entregados, claro es, a un «ocio laborioso», durante el cual sus clases y su personal preparación han de prolongarse». Se pregunta el autor: «¿Está dispuesta la sociedad española a sostener esos equipos de *doctos ociosos*, a pagar generosamente el ocio laborioso? Si lo está, tendrá profesores; si no, no; los profesores serán oficinistas de su clase, se documentarán científicamente con las páginas deportivas e ilustrarán con novelas policíacas transmitiendo a sus hijos el fruto de su ilustración, y en justa réplica y con pleno derecho serán justamente

(5) MIGUEL, FEDERICO SCIACCA: *La escuela, base y fundamento*, en «Revista Calasancia» (Madrid, julio-septiembre de 1964).

(6) V. E. HERNÁNDEZ VISTA: *La Reválida de grado superior ¿quiénes deben hacerla?*, en «Madrid» (26 junio 1964).

(7) V. E. HERNÁNDEZ VISTA: *Las «variables» de los exámenes y su lotería*, en «Madrid» (10-VII-64).

(8) V. E. HERNÁNDEZ VISTA: *Rendimiento cualitativo y cuantitativo: el factor profesor y los factores de organización y estructura*, en «Madrid» (20-VIII-64 y 22-VIII-64).

(3) MARÍA JOSÉ NIETO: *Formación Social de los pequeños*, en «Revista» (septiembre-octubre de 1964).

(4) EULALIA MARTÍNEZ MEDRANO: *La pedagogía en la formación del maestro*, en «Vida Escolar» (Madrid, septiembre de 1964).

lo que la sociedad quiere que sea. Pero si la sociedad quiere profesores, ha de aceptar pagar generosamente «el ocio laborioso», un ocio muy amplio y de muy libre disposición, reservándose, eso sí, el derecho de pedir cuentas a cada profesor sobre el uso que de él hizo, cosa nada difícil. Y entonces se comprendería que la profesión docente requiere condiciones que no son fáciles ni frecuentes: convertir el tiempo libre en diversión está al alcance de todo el mundo; convertir el tiempo libre en «ocio laborioso», y más aún si aquél es amplio, es cosa que sólo saben hacer personas con vocación muy definida y con voluntad muy firme. ¿Y no son ésas las condiciones primeras que usted exige y desea en los profesores de sus hijos?» (9).

En la revista *Educadores* se publica un trabajo dirigido a los padres de los alumnos con el deseo de responsabilizarles en su misión de educadores que exige no sólo la entrega, sino también la necesidad de una adecuada preparación. La educación de los sentimientos religiosos constituye un caso particular muy cualificado de esa necesaria responsabilización.

El estudio está dividido en tres partes. En la primera, titulada «Fases de la evolución del sentimiento religioso», el autor aborda los diferentes momentos por los que pasa el niño y el joven con relación a sus sentimientos religiosos y que son la fase imitativa, fase de ebullición y fase de personalización. Analiza después cuál ha de ser la tarea pedagógica para el mejor desenvolvimiento religioso del joven. En el segundo capítulo estudia cuatro tipos de sentimientos religiosos: el de los fervorosos, el de los tradicionalistas, el de los indiferentes, el de los arreligiosos. Finalmente en el tercer capítulo da unos consejos sobre cuál ha de ser la pedagogía del sentimiento religioso de estos diversos tipos (10).

En el mismo número de esta revista se publica una nota en la que se hacen interesantes puntualizaciones y sugerencias sobre el concepto mismo de *amistad particular* como terreno de doble signo en la educación, no sólo afectiva, sino también integral de la adolescencia.

Después de reconocer el autor que existe un cierto desenfoque y negativismo en el concepto que de las *amistades particulares* tienen ciertos educadores y moralistas, ofrece una definición descriptiva de las mismas estructurada en los siguientes términos: «Relaciones entre personas del mismo sexo, fundadas en una atracción sensible, caracterizadas por una afectividad y exclusividad acentuada, que peligran desembocar o desembocan en actos o actitudes perversas.» Juzga el autor que se han englobado, en un concepto unívoco, valores diferentes, como son las *amistades particulares* en la adolescencia y en la edad adulta, entre personas de la misma edad o diferente, abiertas o cerradas, etc. Este confusiónismo ha llevado a muchos educadores a enfrentarse con estos hechos sin criterio exacto, anatematizando sin discernimiento. Por otra parte, la desorientación del adolescente es enorme cuando sus sentimientos de amistad sincera y profunda chocan con la escrutadora mirada de un educador que ve peligro por todas partes. En este artículo se ocupa el autor de las llamadas *amistades particulares* que se dan dentro del período de la adolescencia y entre jóvenes de una misma edad aproximadamente. Las características de esta amistad son

principalmente la afectividad y la exclusividad. Después de pasar revista a los posibles peligros que entrañan las *amistades particulares*, y no sin recordar las ventajas de la amistad en la adolescencia, como son, por ejemplo, el cultivo de la afectividad y el desarrollo de la personalidad, llega a las siguientes conclusiones:

1.º Bajo el nombre de *amistades particulares* se han englobado toda clase de amistades que tengan un carácter afectivo, sensible y exclusivista, olvidando que en una época de la vida tienen esas mismas características como normales.

2.º Muchos educadores, obrando bajo este confusiónismo, prohíben toda clase de amistades de este tipo, bajo el supuesto peligro de desviaciones de la vida instintiva, esterilizando, al mismo tiempo, unos positivos valores provenientes de las mismas.

3.º Como fenómeno transitorio de una época evolutiva, ni podemos suprimirlas ni favorecerlas, sino buscarles una abertura hacia el grupo, creando en el educando sentido de equipo, de colaboración, de servicio a los demás. Nos permitimos recomendar toda clase de agrupaciones que absorban estas amistades y las integren en un círculo más amplio y, al mismo tiempo, las oriente hacia el mundo exterior en un afán de servicio. El escultismo genuino (no el que estamos creando al servicio de nuestros intereses) es un método que nos puede ayudar en nuestro quehacer pedagógico de una educación afectiva e integral del adolescente (11).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

El rector de la Universidad de Salamanca, comentando en el periódico *ABC* la reunión de rectores y vicescandilleros de Universidades europeas celebrada en Göttingen, hace unas consideraciones que interesa mucho recoger. En aquella asamblea se reconocía unánimemente como objetivos indispensables en toda Universidad la enseñanza y la investigación. «Pero resulta sorprendente y hasta sintomático—dice el profesor Balcells—no sólo el olvido, sino la perplejidad que en el seno de la asamblea originó la oportuna alusión a otra noble e indeclinable misión de la Universidad: la formación del hombre que es el universitario.»

Considera el autor que es una honra para nuestra Universidad el hecho de que fuese una voz española, la del rector de Madrid, la que plantease el tema con una inesperada intervención inicial, seguida por todos con reflexiva atención, ante el acopio de razones y la autorizada relación de testimonios. Fué inmediata y entusiasta la adhesión del rector de Lisboa, pero no dejaron de producir asombro en nuestro rector de Salamanca ciertas reservas y reticencias por parte de diversos rectores centroeuropeos.

«Recuerdo—dice el profesor Balcells—la categórica postura de aquel rector austriaco para quien el cultivo de la ciencia, el estudio y la investigación llevaban consigo implícitas la mejor, la única posible—para él—formación humana. Y hay que aserir, ciertamente, en que la objetividad, la disciplina y tenacidad de trabajo, el rigor metodológico entrañan valores y virtudes de calidad humana indiscutible.

(9) V. E. HERNÁNDEZ VISTA: *El ocio laborioso*, en «Madrid» (22-IX-64).

(10) ANGEL DE ARÍN ORMAZÁBAL: *Formación de los sentimientos religiosos*, en «Educadores» (Madrid, septiembre-octubre de 1964).

(11) A. BAÉN: *Amistades particulares en la adolescencia*, en «Educadores» (Madrid, septiembre-octubre de 1964).

Pero—la dolorosa experiencia es todavía reciente y demasiado grave para olvidarla—la directa participación de técnicos y científicos en campos de exterminación y en experimentos sobre seres humanos ha venido a demostrarnos, una vez más, la quiebra de aquella desmedida fe en la pura ciencia. No hace falta insistir, por otra parte, en los peligros de una especialización a ultranza, cuya caricatura se ha hecho ya tópico. Es comprensible, en cambio, el temor de los que sospechaban quería hacerse estribar su correctivo en un superficial y utópico enciclopedismo.»

La importancia del tema se hizo tan evidente que la asamblea de rectores decidió que sería recomendable proponer para la próxima reunión «la cuestión de saber si la Universidad debe, explícitamente, atri-

buirse como tarea el desarrollo de la personalidad del estudiante, y en caso afirmativo con qué medios». Pero en el ánimo del rector de Madrid, profesor Royo Villanova, no estaba la idea de descender a señalar medios y métodos concretos, sino el afán de tomar conciencia de un hecho de afirmar como principio que la Universidad europea, si no quiere traicionarse a sí misma, debe proseguir en el empeño no sólo de cultivar las Humanidades, sino de contribuir a formar hombres cabales (12).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(12) ALFONSO BALCELLS, rector de la Universidad de Salamanca: *La formación humana, tarea de la Universidad*, en «ABC» (Madrid, 2-X-1964).